

DISCRETA PROVENIENCIA  
 POR DON  
 JOSE MARIA GOTIERREZ DE ESTRADA  
 AL OFRECER EN EL  
 PALACIO DE MIRAMAR,  
 LA CORONA IMPERIAL DE MEXICO  
 Al Archiduque  
 FERNANDO MAXIMILIANO.

QUERETARO.  
 —  
 Imprenta del Gobierno.





FUNDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

**DISCURSO**

PRONUNCIADO

POR D. J. M. GUTIERREZ DE ESTRADA

PRESIDENTE DE LA DIPUTACION,

EL 3 DE OCTUBRE DE 1863,

AL OFRECER EN EL PALACIO DE MIRAMAR,

A NOMBRE DE LA ASAMBLEA DE LOS NOTABLES DE MEXICO,

LA CORONA IMPERIAL

A S. A. I. Y R. EL

**ARCHIDUQUE FERNANDO MAXIMILIANO.**

SEÑOR:

La nacion mexicana, restituida á penas á su libertad por la benéfica influencia de un monarca poderoso y magnánimo, nos envia á presentarnos á Vuestra Alteza Imperial, objeto y centro hoy dia, de sus votos mas puros y sus mas halagüeñas esperanzas.

No hablaremos, señor, de nuestras tribulaciones y nuestros infortunios de todos conocidos, al punto de haberse hecho para tantos el nombre de México sinónimo de desolacion y ruina.

Luchando hace tiempo por salir de situacion tan angustiada, y si cabe, mas amarga aún por el funesto porvenir puesto ante sus ojos, que por sus ma-



les presentes, no ha habido arbitrio á que esta nacion infeliz no haya acudido, ensayo que no haya hecho dentro del círculo fatal en que se colocara, adoptando inesperta y confiada las instituciones republicanas, tan contrarias á nuestra constitucion natural, á nuestras costumbres y tradiciones, y que, haciendo la grandeza y el orgullo de un pueblo vecino, no han sido para nosotros sino un manantial incesante de las mas crueles desventuras.

Cerca de medio siglo ha pasado nuestra patria en esa triste existencia, toda de padecimientos estériles y de vergüenza intolerable.

No murió, empero, entre nosotros todo espíritu de vida, toda fé en el porvenir. Puesta nuestra firme confianza en el Regulador y Arbitro Soberano de las sociedades, no cesamos de esperar y de solicitar con ahinco el anhelado remedio de sus tormentos siempre crecientes.

Y no fuera vana nuestra esperanza! Patentes están hoy los caminos misteriosos por donde la Providencia Divina nos ha traído á la situacion afortunada en que actualmente nos hallamos, y que apenas llegaron á concebir como posible las inteligencias mas elevadas!

México, pues, dueño otra vez de sus destinos y escarmentado á tanta costa suya de su error pasado, hace, en la actualidad, un supremo esfuerzo para repararlo.

A otras instituciones políticas recurre ansioso y esperanzado, prometiéndose que le serán aun mas provechosas, que cuando era colonia de una monarquía europea, y mas si logra tener á su frente á un príncipe católico que á su eminente y recono-

cido mérito reúne tambien aquella nobleza de sentimientos, aquella fuerza de voluntad y aquella rara abnegacion que es el privilegio de los hombres predestinados á gobernar, regenerar y salvar á los pueblos extraviados é infelices á la hora decisiva del desengaño y del peligro.

Mucho se promete Mexico, señor, de las instituciones que le rigieron por espacio de tres siglos, dejándonos al desaparecer un espléndido legado que no hemos sabido conservar bajo la República.

Pero si es grande y fundada esa fé en las instituciones monárquicas, no puede ser completa, si estas no se personifican en un príncipe dotado de las altas prendas que el cielo os ha dispensado con mano pródiga.

Puede un monarca sin grandes dotes de inteligencia ni carácter, hacer la ventura de su pueblo, cuando ese monarca no es mas que el continuador de una antigua monarquía, en país de antiguos monarcas; pero un príncipe necesita circunstancias excepcionales cuando ha de ser el primero de una serie de reyes, en suma, el fundador de una dinastía y el heredero de una República.

Sin Vuestra Alteza Imperial, ineficaz y efímero seria—creed, señor, á quien nunca ha manchado sus labios con la lisonja—cuanto se intentase para levantar á nuestro país del abismo en que yace: quedando ademas frustradas las altas y generosas miras del monarca poderoso cuya espada nos ha rescatado y cuyo fuerte brazo nos sostiene y nos protege.

Con Vuestra Alteza, tan versado en la dificultad del gobierno, las instituciones serán lo que deben ser, para aianzar la prosperidad é indepen-